

**Bosquejos de los mensajes  
para la Conferencia internacional de habla china  
del 12 al 14 de febrero del 2010**

**TEMA GENERAL:  
SER SALVOS EN VIDA PARA REINAR EN VIDA  
CON MIRAS A LA VIDA DEL CUERPO**

Mensaje uno

**La vida divina: la manera de cumplir el propósito de Dios  
y llevar a cabo Su obra de recobro**

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Jn. 14:6; 1 Jn. 5:11-12; Ap. 22:1-2, 14

- I. Según la naturaleza divina y eterna de la vida de Dios, la vida de Dios es única; sólo la vida de Dios puede considerarse como vida—Jn. 1:4; 10:10b; 11:25; 14:6:**
- A. La vida divina puede considerarse el primer y más básico atributo de Dios—Ef. 4:18; Jn. 5:26; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:2.
  - B. La vida es el contenido de Dios y el fluir de Dios; el contenido de Dios es el propio ser de Dios, y el fluir de Dios es la impartición de Él mismo como vida a nuestro ser—Ef. 4:18; Ap. 22:1.
  - C. La vida es Cristo, y la vida es Cristo que vive en nosotros y se manifiesta desde nuestro interior—Jn. 14:6; Col. 3:4; Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
  - D. La vida es el Espíritu Santo—Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2; 2 Co. 3:6.
  - E. La vida es el Dios Triuno procesado y consumado que se ha impartido en nuestro ser y vive en nosotros—Jn. 1:14; 7:37-39; 20:22; Ro. 8:10, 6, 11.
- II. A fin de cumplir Su propósito y llevar a cabo Su obra de recobro, la intención de Dios es ser la fuente de agua viva para Su pueblo escogido para que ellos le experimenten, disfruten y expresen—Sal. 36:9a; Jer. 2:13:**
- A. Dios está llevando a cabo Su economía al impartirse en nosotros como vida, a fin de cumplir Su propósito de obtener una expresión corporativa de Sí mismo por la eternidad—Jn. 7:37-39; Ro. 8:11; Ap. 21:9-10; 22:1-2, 14.
  - B. El Señor recobra a Su pueblo mediante la vida divina—Ez. 34:11-31; 36:21—37:14.
- III. La intención original de Dios según Su economía y para el cumplimiento de Su propósito eterno era que el hombre comiera del árbol de la vida—Gn. 1:26; 2:9; Ap. 22:1-2:**
- A. Necesitamos recibir una visión que nos permite ver que la Biblia nos presenta un cuadro de cómo Dios se da a nosotros en Cristo como el árbol de la vida a fin de que sea nuestro alimento; es por ello que el árbol de la vida se menciona tanto al comienzo como al final de la Biblia—Gn. 2:9; Ap. 22:14:
    - 1. El propósito de Dios al crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza era que éste le recibiera como vida y le expresara en todos Sus atributos—Gn. 1:26-27; 2:9.
    - 2. El árbol de la vida representa al Dios Triuno quien, en Cristo, se imparte en Su pueblo escogido como vida en forma de alimento—v. 9; Jn. 11:25; 15:1.

- B. Es preciso que conozcamos el significado del árbol del conocimiento del bien y del mal, y nos apartemos completamente de este árbol para volvernos al árbol de la vida—Gn. 2:9:
1. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, quien es la fuente de muerte para el hombre—He. 2:14.
  2. El árbol del conocimiento del bien y del mal también representa todo aquello que no es Dios, ya que todo lo que no sea Dios mismo —las cosas buenas, e incluso las bíblicas y religiosas— puede ser usado por Satanás, el insidioso, para traer muerte a la iglesia—Mt. 16:18; Pr. 18:21.
  3. No nos debe importar lo bueno ni lo malo, sino la vida—Jn. 4:10-14, 20-21, 23-24; 8:3-9; 9:1-3; 11:20-27.
  4. La mejor manera de discernir un asunto es discernir si éste está relacionado con la vida o con la muerte; debemos aprender a discernir las cosas mediante la vida y la muerte, rechazando cualquier hablar que nos prive de experimentar a Cristo como vida y, por otra parte, recibir el ministerio genuino del Señor, el cual siempre nos fortalece para que experimentemos y disfrutemos a Cristo como nuestro suministro de vida—Ro. 8:6; 2 Co. 11:3.

**IV. En la vida de iglesia, debemos vivir regidos por el sentir de vida: el sentir, el estar conscientes, de la vida divina en nosotros—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19:**

- A. El origen del sentir de vida es la vida divina, la ley de vida, el Espíritu Santo, el Cristo que mora en nosotros y el Dios que opera en nosotros—Ro. 8:2, 10-11; Fil. 2:13.
- B. El sentir de vida nos guía, nos regula, nos controla y nos dirige, de modo que sepamos si vivimos en la vida divina o en la vida natural, y si vivimos en la carne o en el espíritu—Ro. 8:6.

**V. Debemos obtener la victoria sobre el ataque que la muerte dirige en contra de la iglesia, y edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo—Mt. 16:18; Jn. 11:25; Ef. 1:22-23; 4:16:**

- A. Mediante la vida de resurrección de Cristo que está en nuestro espíritu, nosotros podemos obtener la victoria sobre el ataque que la muerte dirige en contra de la iglesia—Mt. 16:18; Hch. 2:24; 2 Ti. 1:10:
1. A partir del incidente en Edén, la controversia entre Dios y Satanás ha girado siempre en torno a la muerte y la vida—Ro. 8:6, 10-11; He. 2:15.
  2. Mateo 16:18 nos muestra la fuente donde se originará el ataque contra la iglesia, “las puertas del Hades”, es decir, la muerte; el objetivo particular de Satanás es propagar la muerte en la iglesia, y su mayor temor con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—Ap. 2:8, 10-11.
- B. Debemos tener un espíritu ejercitado para edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo—Ef. 2:6, 21-22; 4:16; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10:
1. La naturaleza de la iglesia como el Cuerpo de Cristo es la resurrección, y la realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ef. 1:19-23; 1 Co. 15:45.
  2. Cuando vivimos por la vida divina que está en nosotros, llevamos una vida en resurrección que contribuye a la edificación del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; 3:15.

**PANCARTAS DE LA CONFERENCIA  
INTERNACIONAL DE HABLA CHINA DEL 2010**

La salvación que Dios efectúa en vida nos libra de la muerte y del individualismo propio de nuestra vida natural, a fin de que podamos llevar la vida del Cuerpo y ser edificados conjuntamente en el Cuerpo.

Mientras vivimos bajo el gobierno de la vida divina a fin de reinar en vida mediante la abundancia de la gracia y del don de la justicia, ponemos en práctica la vida del Cuerpo en la vida de iglesia.

Ser transformados significa experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, ser maduros significa ser llenos de la vida divina que nos cambia, y la bendición es el desbordamiento de la vida.

Llevar una vida bajo el gobierno del Espíritu equivale a llevar una vida en la que reinamos en vida estando sujetos a la restricción, limitación y gobierno de la vida divina en la realidad del reino de Dios.